



Danitza Pavlovic y Cristián Warnken

Café, AMOR y fantasía

Ni botones de pánico, ni carabineros de a pie o arriba de las cucas, ni pantallas vigilantes de ladrones ávidos de billeteras ajenas. Ni siquiera un vendedor de cuneta alteran la breve y tranquila calle Mosquito. Allí encontraron, por fin, donde aterrizar con sus sueños de un Café literario, los Warnken-Pavlovic. Fotografías: ALVARO DE LA FUENTE

Legaste en un momento bien dramático. Nos acaban de robar los tres tomos de Freud que significan 120 mil pesos de un plumazo... son las primeras palabras de Cristián Warnken. —Pero eso es como si se hubieran llevado un parroquiano a cuestras...

Si es por bulto, en otra oportunidad, de una pasada, nos llevaron 12 volumenes de este estante más bajo...

—...puchos...

El ladrón siempre tiene fama de cagado que café en ristre, pasa revista a la biblioteca como a la búsqueda de un libro interesante. Hasta que casi por arte de magia se hace humo con el botón en nuestras mirísimas narices. De éste debimos haber sospechado a tiempo, porque pidió un jugo. El que lee, toma café...

—Son unos genios de manos milagrosas...

Los genios son los dueños de librerías de viejo, que los mandan a robar incluso con listas de los libros que les interesan, pagándoles una comisión miserable y vendiendo ellos después a gran precio. ¿Tienes un cigarrillo? Yo no fumo, pero con los nervios de tener que decirle a la Dani que está por llegar, creo que hasta un trago me tomaría. Pero aún no tenemos patente de alcoholes.

"La Dani es en realidad quien tiene a su cargo el café —aclara, ahora echando humo—. Yo la ayudo con la de los libros y la acompaño todos los ratos que puedo. Perra que está ahí desde las 8 de la

mañana hasta las 10 de la noche, domingos incluidos, y hay que estar en los mil detalles del personal y de las compras, desde los distintos tipos de café hasta los útiles de arco. Pero es su sueño, ¿sabes? Un sueño perseguido durante mucho tiempo. Por esto dejó la abogacía que había empezado a ejercer hizo bien, incluso antes de titularse".

"Ahora, claro, tú quieres a alguien, vives con esa persona, tienes un hijo con ella (Alonso, 7 años y medio), el sueño se te contagia. Comprendes que esto no es un negocio. Si apenas sacamos los gastos que incluyen, como ves, los robos. Pero cuando uno ve a la señora que llega todos los días a mediodía, pide su café y saca su libro del estante, lee una hora o más y lo devuelve a su lugar hasta el otro día, sientes que este es un trabajo que vale la pena".

RAZONES SOBRAN PARA HACERSE FAN DEL LUGAR. Al atardecer, la archa terraza semeja un sembrado de quitasoles donde al

rededor de las impecables y redondas mesas blancas se enjaja una amplia variedad humana. Decide mirarlo con niños que toman jugo, hasta el cliente trío de amigos con sus bebidas frías. Pasando por una gordita solitaria con la bolsa del pan, típica vecina "hasta la coronilla" con su rutina doméstica, que aprovechó de hacer un arito social antes de nebarse a la casa.

El interior es una especie de santuario acogedor donde el oloroso café-café, en sus distintas modalidades (express, capuchino, cortado), se conjugan con una rigurosa selección de excelente

literatura que repleta la bien disciplinada estantería. Junto a ésta, un cuarteto de cómodos sillones, procura a ese rincón un aire privado, mientras al otro lado del gran espacio, una banqueta de muro a muro acoge lectores concentrados lejos de mundanal ruido. Este se produce, aunque nunca estridente, en las mesas dispersas en el espacio central, frente a la barra. Allí se maneja todo el movimiento del café, incluso las ventas de la librería. (No todo ha de ser lectura al grato.)

A la espera de "la patrona" que ha ido a ver a Alonso en el departamento que la pareja tiene frente al Parque Forestal, llega otro parroquiano fijo. Esta vez —según contó Danitza más tarde— es un señor de edad, vestido de modo impecable pese a que parece bastante "debolicho", con sus dos enfermeras impecables también, que se toman sus "cortados" y se quedan alrededor de media hora: es la cara al aire del día, dadas las circunstancias. Y donde solo en un café como éste se puede cchar.

CADA DÍA MÁS PARECIDO AL BUENMOZO NARIGÓN de El pianista de

Polanski, a Cristián Warnken le sobran aventuras intelectuales de variado calibre en su recién iniciada cuarentena. Sin contar su aventura amorosa, su primer matrimonio, de la cual tiene un Benjamín veinteañero y una Magdalena adolescente.

Si sorprende que a él le quepan hijos tan grandes, más sorprende que su suegro, Santiago Pavlovic, sea padre de una hija lo suficientemente adulta como para titularse de abogada, y haberlo hecho abuelo hace poco más de dos años.

AUTORÍA

Romero, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Café, amor y fantasía [artículo] Toto Romero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile